

Cristo exceptuado, puesto que su dignidad consiste en la participacion del sacerdocio de Cristo, y de ningun modo en un vano nombre, en un titulo sin réalidad, en un empleo que le será dado hoy y podrá sérle quitado mañana. Qué más se quiere? Su dignidad le coloca en un mundo superior, en una esfera increíble, desde cuya altura domina todo lo que es creado. La primera de todas las dignidades es la de Dios, que es divina; la segunda es la de Cristo, que es á la vez divina y humana. Y la dignidad del sacerdote es la participacion de la dignidad de Cristo, es á la vez una dignidad divina y humana ¹. »

1. Berseaux, loc. cit. n. 5. — La dignidad del sacerdote se nos revela cómo siendo superior á todas las dignidades posibles en el orden de la naturaleza y de la creación, porque es de un orden increíble. Cómo esto? Hélo aqui. Dios, que há podido producir el mundo con su sola palabra, en virtud de su poder creador, no puede, en virtud de este poder, que sin embargo es el poder elevado á su más alta potencia, crear un sacerdote. El sacerdocio, en efecto, tiene su origen en algo más elevado, más profundo, que la misma potencia creadora. Cuál es su origen? En qué tiene su origen? En la voluntad del Verbo eterno, tomando la resolucion magnanima de ofrecerse cómo victima á su Padre y pidiéndole un cuerpo, para poder sufrir, morir y ofrecer el sacrificio de si mismo en favor de la humanidad culpable; para purificarla, regenerarla y conducirla al cielo, despues de haberla hecho digna de entrar en él. El sacerdocio tiene su origen en un orden de cosas completamente sobrenatural, en el acto más elevado que Dios puede producir, en un acto superior al mismo acto creador, que le es natural y no héroico: « El sacerdocio, se pregunta el P. Lacordaire, es un misterio del tiempo ó de la eternidad? Há nacido de este primer acto, por el cuál Dios se há dado en su seno un Hijo inseparable de él? Nó, porque al dárse un Hijo, Dios se há convertido en Padre y en principio de toda paternidad, pero nó en sacerdote. Es en este otro acto por el cuál, poseyendo y á su Hijo, évoa, en el fondo de su sustancia, la expresion viva y distinta del amor que los une el uno al otro? Nó, porque al producir dentro de sí mismo al Espiritu Santo, Dios es el inspirador y el padre de toda inspiracion, pero no sacerdote. Es, por último, en este tercer

Conclusion. — Así, en cualquier punto de vista y bajo cualquier aspecto que se considere la dignidad del sacerdote, se muestra por todas partes y siempre muy elevada y muy excelente, más que toda otra dignidad de la tierra, hasta tál punto que muchos santos, asombrados por su eminencia misma, han hecho lo que han podido para évitár que les fuése conferida ¹. De ahí, una doble

acto, cuando satisfecho de su eterna é íntima fecundidad, le plugo deramarse y extenderse exteriormente, en el espacio y en el tiempo? Nó, porque por la creación, Dios es Señor, y el principio de toda dominacion y señorío, pero no sacerdote. Véo levantarse, en los tres primeros actos divinos, el Padre y el principio de toda paternidad; el inspirador y el principio de toda inspiracion; el Señor y el principio de toda dominacion; pero es en vano que yo busque el principio de esta otra cosa misteriosa y sagrada que llamanos el sacerdocio. Así es que David principia de esto modo uno de sus salmos: *El Señor lo há jurado y no se arrepentirá jamás.* Ps. cix, 1. Porqué esta solemne alocucion, y de dónde viene este juramento, el primero de todos, este juramento caido de la boca de Dios mismo? El profeta nos lo enseña: es á su propio Hijo que Dios habla, es á él que jura, y lo que le jura, oídlo: *Tu eres el sacerdote eternamente.* Ibid. 3. Hé aqui el principio del sacerdocio, y si me preguntais cómo se manifiesta el misterio entre Dios y su Hijo, cuál fué la causa, David nos dirá tambien; él nos dirá la palabra que precedió en el Hijo á la palabra y al juramento del Padre: *Los holocaustos ofrecidos por el hombre para expiar su crimen no os han complacido, entonces hé dicho: Héme aquí, yo vengo y me presento.* Hebr. vi, 7. El sacerdocio há nacido de esta palabra del Hijo aceptaba por el Padre; há nacido del sacrificio comenzado en el cielo, acabado en el mundo, perpetuado en todos los que quieren ser una parte de la victima, para obtener otra parte en el poder del holocausto. » *Panegirico del B. P. Fournier.* En una palabra, el sacerdocio há nacido de la palabra *serviam* pronunciada por el Verbo en oposicion á la de *non serviam* pronunciada por Satanás. (Berseaux, loc. cit. n. 4.)

1. Un santo abad que, para no recibir la ordenacion de la cuál se creía indigno, se cortó el dedo pulgar para que no se le pudiése hacer la union santa. Un abad Ammonius, que se cortó la oreja y amenazó,

obligacion de respeto que nos interesa á todos igualmente, á vosotros cristianos, y á nosotros sacerdotes. El sacerdote debe respetar en él la dignidad de que está revestido para ventaja no de él, sinó de todo el pueblo fiél, y no hacer nada que le desacredite, ó envilezca. Severa será la cuenta que tendrá que dar á Dios sobre este punto. Pero vosotros, cristianos, no debeis respetar menos la dignidad de que están revestidos los sacerdotes. Porque es para vuestro bien y para vuestra salvacion que Dios há hecho al sacerdote ¹. Reverenciád en vuestros corazones su alta dignidad, y tes-

si se insistia, con cortarse la lengua, segun refiére Pallade, *Histor. Laus.* c. 12, ap. Cotelier, *Monumenta Eccl. Græc.* Un San Benito, que no quiso recibir el sacerdocio, porque este estado le aproximaba demasiado á Dios. Un San Ambrosio, que hizo todo lo que pudo para rechazar un cargo temible á los mismos angeles. Un San Agustín que, despues de haber sido ordenado cómo apesar suyo, exclamaba : Se me há violentado como justo castigo á mis pecados. Possidius, *Vita S. Aug.* Un San Martin, que se defendió del diaconato hasta el ultimo extremo, no consintió más que recibir la orden de exorcista y no fué elevado á la silla de Tours más que por sorpresa. Severus, *Vit. S. Mart.* Un San Gregorio Magno, que escribió al emperador Mauricio para desviarle de aprobar su promocion y que, no habiendolo conseguido, se disfrazó para poder abandonar la ciudad é ir á ocultarse en una caverna en el fondo de un bosque, resolvió permanecer allí hasta que se hubiése hecho eleccion de otro. Un San Juan Crisostomo que viendo que los obispos de Siria, réunidos en Antioquia querian hacerle obispo, se ocultó y por una habil astucia preparó la eleccion de su amigo San Basilio. Y tantos otros solitarios que, antes que recibir el sacerdocio, se retiraban á los desiertos en dónde vivian cómo simples seglares, hasta tál punto que frecuentemente no habia entre ellos sacerdote que pudiése administrarles los sacramentos. (Berseaux, loc. cit. n. 11.)

1. Y es despues que los sacerdotes tienen una dignidad tån alta, es despues que forman en la tierra la corte de Dios, el senado de Cristo, el aréopago de la humanidad, la verdadera aristocracia, es decir, la aristocracia espiritual y divina, no teniendo otra hérencia más que la del sacrificio y de la abnegación, no llevando otra corona que la de

timoniád con vuestras palabras y acciones, cuando las circunstancias lo piden, el respeto que teneis por ella. Santos personajes y poderosos emperadores no han desdeñado hacerlo con brillo ¹.

espinas, es despues de esto que el cristiano, indiferente ó impio, desdeña dárle una señal de respeto, creyendo que esto le deshonorará, á él, que se arrastra delante de todo lo que puede dárle honores ó dinero ! No deberia colocar mejor su altivez ? Es despues de esto que cristianos, indignos de este nombre, emplean su malignidad contra el sacerdote, espianando su conducta cómo los fariséos espianaban la de Jesus, desnaturizando sus palabras, sus acciones y sus intenciones de las cuáles no pueden ser jueces, criticando su conducta é impidiendo asi á su ministerio producir todos sus frutos ! Es despues de esto que los gobiernos le persiguen, cómo el cazador persigue en los bosques á un animal feroz y peligroso, y esto, cómo si fuera al Cesar que las llaves del cielo hubiessen sido confiadas ; cómo si fuera á él que hubiese sido dicho : *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*, es decir, gobiernalos, dirigelos hacia los buenos pastos en donde no hay hierbas malas, ni plantas venenosas ! Ah ! yo pregunto, éstos cristianos son menos culpables que los que se entregan á vias de hecho contra el sacerdote, á actos de violencia por los cuáles incurren en las censuras de la Iglesia ? Nó son parricidas, puesto que atacan á los que les han dado la vida éterna ? (Berseaux, loc. cit. n. 12.)

1. Sulpicio Severo, discipulo de San Martin, refiére que, entre los obispos que se encontraban en Trevis, en la corte del emperador Maximo, y buscaban lisonjearle con adulaciones, que envilecian á la vez, yá su persona, yá su éiscopado, San Martin conservaba siempre su dignidad apostolica, lo que le conciliaba la estimación y la veneracion de todos. Habiendole invitado Maximo á su mesa, le colocó á su lado y dió al sacerdote que le acompañaba un puesto honroso. El copero, segun la costumbre, presentó la copa al emperador desde luego, pero este, lleno de respeto por el santo obispo, quiso que se la diése antes que á todos, esperando recibirla de su mano. Habiendo bebido San Martin pasó la copa, no al emperador, sinó á su sacerdote, cómo al que estimaba más digno de todos los convidados, más digno que el emperador mismo, porque estaba yá honrado con el sacerdocio de Jesucristo. Y qué hizo Maximo ? lleno de admiracion por la conducta

Hacédlo por lo menos con sencillez y modestia, en toda ocasion ¹; y Dios, que es tñ sensible al honor de sus sacerdotes, que declara que faltarles es tocarle en la pupila del ojo ², dispondrá las cosas para que su ministerio os consuele en este mundo y os salve en el otro. Asi séa.

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE

SECUNDA INSTRUCCION

Ministerio del sacerdote

I. Edificar con su conducta. — II. Instruir con sus sermones. — III. Gobernar las almas. — IV. Curar sus enfermedades. — V. Rogar por la humanidad. — VI. Ofrecer el divino sacrificio.

Nuestros corazones, cristianos están en este dia llenos de la alegría más viva y más pura, y no es sin razon; porque un nuevo

del santo, la élogió altamente por haber hecho en la mesa del emperador lo que ningun otro obispo se hubiéra atrevido hacer en la mesa de magistrados inferiores. — Cuando el gran San Antonio encontraba á un sacerdote, se arrojaba delante de él y no se levantaba hasta que le hubiése dado la bendicion. — San Francisco de Asis decia que si encontrára en un camino á un angel y á un sacerdote yendo juntos, besaria la mano de este antes y más gustoso que la de aquel. — Santa Catalina de Sena besaba las huellas por dónde los sacerdotes habian pasado.

1. At dices, si malis moribus imbutus fuerit sacerdos, nonne vituperio dignus est? Minime, sed correctione fraterna, non autem dedecore, et vituperio, non enim ipsi, sed religioni, et ordini sacro, et potestati, et dignitati sacerdotali honor adhibendus est. Hoc tamen non obstat, quin amicis corrigatur, sed etiam puniatur, cæterum sacerdotum defectus non detegendi, sed tegendi sunt, sicuti Constantinus imperator in concilio, cui aderat, fecit, etc. (LABAT. *Loci comm.* verbo *Sacerdos*, prop. 7.)

2. Zach. vii, 8.

sacerdote acaba de dárse á la Iglesia, y este dón es una de las mayores gracias que pueda desprenderse de las manos del Autor de todo bien. Para convenceros de ello, me bastará hablaros del ministerio del sacerdote, y haceros ver algunas de las ventajas de que es origen para todos nosotros. Y este ministerio no es otro que el de Nuestro Señor mismo en la tierra, puesto que el sacerdote, segun una justa expresion de un Santo Padre, es aquí bajo *otro Cristo*, que continua en la serie de los siglos la obra réalizada antiguamente por Nuestro Señor Jesucristo. De suerte que lo que hà hecho Nuestro Señor durante su vida mortal, el sacerdote tiene la mision de hacerlo durante la suya ¹. A fin de ordenar convenientemente mis reflexiones, diré que el ministerio del sacerdote consiste: en primer lugar, en édificar con sus buenos éjemplos; en segundo lugar, en instruir con sus sermones; en tercer lugar, en gobernar las almas; en cuarto lugar, en curar sus enfermedades; en quinto lugar, rogar por la humanidad; y por ultimo, en sexto lugar, en ofrecer el divino Sacrificio de la Misa ².

1. El sacramento del Orden no es precisamente conferido al sacerdote para su santificacion y elevacion personal; es un sacramento que se refiere á un servicio publico y al bien de la sociedad. El sacerdote, cómo tál, está inegablemente cargado de obligaciones particulares á su estado; tiene deberes que cumplir con Dios en nombre de todos sus hermanos, deberes que cumplir con sus hermanos en nombre de Dios; por ultimo, la santidad de su cargo exige de él una mayor pureza y una mayor perfeccion de vida. (El Cardenal Píe, *Obras*, tomo 3º pag. 143.)

2. Sacerdotis officium et Spiritus Sancti; sicut enim tertia sanctissimæ Triadis persona donorum bonorumque spiritualium est thesaurarius, ita sacerdotes instituti sunt, ut sint eorumdem thesaurorum dispensatores, quos proinde Apostolus vocat *dispensatores mysteriorum Dei*. I. Cor. iv, 1. (S. AMBR. lib. *de Vid.*). — Sacerdotes per Dei gratiam fiunt divinæ voluntatis iudices, Ecclesiarum Christi post apostolos, fundatores, fidelis populi duces, veritatis assertores, pravæ doctrinæ hostes, omnibus bonis amabiles, vindices oppressorum, patres in fide catholica regeneratorum, prædicatores cælestium, phalanges, prælia-